

**UNIVERSIDAD DE ALMERÍA**



**Facultad de Humanidades y Psicología**

**(División Humanidades)**

**Grado en Filología Hispánica**

**RECEPCIÓN DE *EL QUIJOTE* EN *MEERFAHRT MIT DON QUIJOTE* DE THOMAS MANN**

Curso Académico: 2010/2014

**Convocatoria: Junio**

**Autor: Juan Francisco Muñoz Cubillo**

**Tutora: Ana Fe Gil Serra**

**RESUMEN:** En 1934 Thomas Mann y su esposa navegaron desde Boulogne hasta Nueva York. Era el primero de una decena de viajes hasta EEUU. Para el trayecto Mann escogió una lectura selecta: *Don Quijote de la Mancha*. En su diario recogió los 10 días de travesía marítima, con sus idas y venidas en cubierta, o los pequeños incidentes de su viaje. Pero sobre todo su lúcida interpretación sobre la obra cervantina que le llevaría a plantear su empresa como una suerte de humanidad para la época que le tocaba vivir.

## ÍNDICE

### Índice

I.	Justificación.....	6
II.	Introducción a la obra de Miguel de Cervantes: <i>Don Quijote de la Mancha</i> .....	8
III.	<i>Viaje por mar con don Quijote</i> .....	14
	3.1.Humor e ironía.....	16
	3.2.Ética.....	19
	3.3.Miguel de Cervantes y Thomas Mann.....	23
IV.	Una travesía marítima como relato autobiográfico del exiliado Thomas Mann.....	24
V.	Conclusiones.....	28
VI.	Referencias bibliográficas.....	30

**Recepción de *El Quijote* es *Meerfahrt mit don Quijote*  
de Thomas Mann**

Ya sé quién soy, Don Quijote,  
gracias a ti, mi señor,  
y sé quién es nuestra España  
gracias al divino amor.  
Salía el sol por la Mancha  
Cuando saliste a la flor  
de tus hazañas de ensueño  
dándole al cielo esplendor.  
Espejo del alma andante,  
caballero del error,  
erraste entre los embustes  
del protervo encantador.  
¡No es sólo sueño la vida,  
que es engaño, y el honor  
es conquistar lo soñado  
con sueño reparador!

Miguel de Unamuno:  
*Cancionero*. Buenos Aires

# I

## JUSTIFICACIÓN

Es indudable el extenso número de adaptaciones, y demás trabajos que se han hecho sobre Miguel de Cervantes y su ingenioso Hidalgo don Quijote. Debido, en parte, a las diferentes interpretaciones de las que esta obra ha sido objeto durante cuatrocientos años de existencia que abarcan desde la sátira del siglo XVII, pasando por todos los intentos de leer *El Quijote* hasta la actualidad.

No pretendemos aquí, por tanto, una prolija descripción de la obra cervantina en todas las vertientes en que esta ha sido interpretada a lo largo de sus cuatro siglos de vida; la corta extensión de este trabajo final impide el desarrollo sustancial de una teoría nueva acerca del *Quijote*. Nuestro trabajo se va a centrar en la recepción de esta obra en la literatura alemana, especialmente en el Premio Nobel de Literatura Thomas Mann.

Es, precisamente en la Alemania romántica, donde comenzó a conocerse con mayor profundidad la literatura española. El Romanticismo alemán consiguió además transformar la imagen negativa de España, hasta entonces dominada por la “leyenda negra”, como se percibe en conocidas obras como *Don Carlos, Infante de España*, de Friedrich Schiller imprimen la imagen negra de España en la época imperial de Felipe II que muchos de los intelectuales alemanes recogieron básicamente por la imagen católica que el país pretendía dar del rey. Imbuido de los ideales de igualdad y libertad propagados por la Ilustración, Schiller abordó en 1782 la redacción de la desgraciada historia del infante y fijó su atención en la profundidad psicológica de los personajes, el conflicto paterno-filial, la conjura y el ideal de libertad de pensamiento, que personificó en la única figura inventada de la trama, el Marqués de Poza, convertido al protestantismo y valedor de la causa de los oprimidos por el imperio en el que nunca se ponía el sol. Aunque el idioma español sí gozara de un rico estatus en el ámbito germano, se ofrece una imagen ambigua y contradictoria sobre España que influyó asimismo en la recepción del *Quijote* en el campo, no solo lingüístico, sino también literario de Alemania.

De igual forma, muchos estudios se han centrado en trabajos comparativos de la obra cervantina, quizá el más importante el que citaremos más adelante de Claudio Guillén, *Entre lo uno y lo diverso* para este trabajo, partiendo del postulado de universalidad que se le dio a la *Poética* desde el Renacimiento cuando su autoconciencia se basaba –según Guillén– en los grandes modelos latinos y griegos

como normativos e imperiosos enmarcados en los estudios de Literatura Comparada durante el tránsito del siglo XVIII. Fue entonces cuando el primer Romanticismo –ya entrado en siglo XIX- realzará un acercamiento más íntimo que colocará a don Quijote como escudero de los pilares de la nueva *Literatura universal*, que aplicaremos a la obra de Thomas Mann cuya interpretación supone una actualización ética y moral de la época de Cervantes. Un trabajo de lectura y crítica literaria, sin duda, en manos de uno de los escritores más importantes alemanes del siglo XX que toma como acompañante al hidalgo en su nueva aventura.

### Objetivos

A lo largo de este conciso trabajo se pretende un recorrido por los puntos de conexión entre estos dos grande autores de la literatura europea. Es interesante analizar cómo dos autores, hijos de diferentes épocas y diferentes contextos y culturas, responden ante sus inquietudes estéticas y vitales con una serie de temas y estructuras literarias muy similares. Y, aunque no se puede afirmar que el carácter o la forma irónico-humorística con la que ambos autores se aproximan a los temas sea la misma, la manera en que Cervantes leyera su época y se riera de sí mismo a través de su *Quijote*, sí supone la pose inicial por la que Thomas Mann, reconocido intelectual, se acercara a ella para interpretar los valores románticos de los que hablaremos más adelante.

La elección de esta obra se debe en gran medida al hecho de que, si bien la crítica en torno a Mann y Cervantes es muy extensa, no lo es tanto un análisis comparativo –y muy escueto como este- entre la lectura de *El Quijote* que Thomas Mann realiza, y su contigua aplicación a su aventura de exilio. El objetivo de este Trabajo Fin de Grado es analizar qué elementos de la cultura española y del Quijote, -convertido en arquetipo universal- están presentes en esta obra del escritor alemán.

Mann y Cervantes reflejan en sus obras un dilema vital. Sus personajes, temas y estrategias narrativas revelan que los dos, aun manteniendo las peculiaridades propias que les hacen ser artistas originales y de gran talento, están obsesionados por las mismas preguntas: *¿Qué es el artista?* Y si este espécimen extraño tiene cabida en un mundo dominado por lo burgués.

## Metodología

Lo que nos ocupa en este trabajo, por tanto, es un asunto bien conocido: Cervantes realizó una parodia de su época, de su nación e, incluso, de sí mismo al seguir una actitud que desde la aparición de su novela ha sido denominada como *quijotismo* o *quijanismo* paródico, tal y como Luis Rosales lo calificó. Pensándolo así, don Quijote podría presentarse como un romántico que quiere resucitar un mundo ideal en el que se ha sumergido y quiere vivirlo dentro de sí; desea vivir en otro mundo ideal e intentar huir hacia un lugar idílico pastoril.

Para este trabajo, por tanto, procederemos de la siguiente manera: en primer lugar introduciremos el tema haciendo un breve recorrido por la historia de la obra cervantina desde su primera publicación deteniéndonos en el Romanticismo alemán del siglo XIX. Seguidamente haremos una introducción a los elementos recogidos en la obra *Travesía marítima con don Quijote*; a continuación analizaremos algunas reflexiones del escritor alemán sobre la obra española. Finalmente se expondrán conclusiones en torno a los elementos expuestos.

## II

### Introducción a la obra de Miguel de Cervantes:

#### *Don Quijote de la Mancha*

Considerado como “el mejor libro de todos los tiempos”<sup>1</sup>, el ingenioso espíritu de *don Quijote de la Mancha* persiste entre nosotros como la obra mayúscula, no solo de la literatura española, sino como el libro más reconocido de la literatura universal. Convertido en tendencia a lo largo de la historia y, durante cuatro siglos, presentada como marco de múltiples registros: música, escultura, pintura...; y, sobre todas las artes, de la literatura. Así, el torpe *Quijote* de Lope, los fastuosos dibujos de Goya, Dalí o Joan Ponç, el divino *Quijote* de Dostoievski, el filosófico *Quijote* de Unamuno, el brutal *Quijote* de Nabokov, el desdoblado *Quijote* de Borges, y uno tras otro el Quijote

---

<sup>1</sup> El veredicto fue resultado de una encuesta organizada en Noruega en 2002 y que cristalizaba el juicio de cien autores contemporáneos de fama internacional.

de cada uno de sus lectores<sup>2</sup> han hecho que este hidalgo manchego sea un delicado río de saberes que recorre fronteras, delinea valles y forja montañas entre naciones literarias. Ortega y Gasset en sus *Meditaciones del Quijote* se preguntaba:

¿Habrá un libro más profundo que esta humilde novela de aire burlesco? Y, sin embargo, ¿qué es el *Quijote*? ¿Sabemos bien lo que de la vida aspira a sugerirnos? Las breves iluminaciones que sobre él han caído proceden de almas extranjeras. (Ortega, 1984: 90-91)

Desde el nacimiento en 1605 del ingenioso hidalgo Alonso Quijano se inició ‘sin querer’ una doble encrucijada en el viaje de este caballero por tierras manchegas en defensa de unos ideales de rancio pasado que han supuesto en el terreno de la Historia un nutrido marbete de elementos que han surtido de sabiduría no sólo la literatura del mundo, pues “Don Quijote es un libro universal; [y] para un viaje universal es lo más adecuado” (Mann 2005: 16)<sup>3</sup>. Asimismo convertido en un sinfín de arquetipos sociales, cuya prolijidad hizo que desde muy pronto se incorporara al pensamiento de muchos lectores diferentes, cuyos valores en decadencia siempre se encontraban cara a cara con unos personajes que encerraban una pericia innegable en el campo ‘del vivir’, convirtiéndose así en un texto cuyos personajes alcanzan rápidamente una dimensión mítica y un conocimiento implícito.

Qui pouvait être cet homme capable d’accumuler dans une seule oeuvre tant de trésor d’esprit et de sagesse, de comprendre à ce point les mobiles humaines, que la littérature tout entière en reste tributaire<sup>4</sup>. (Bénit, 2003: 108)

Miguel de Cervantes leyó con pasión su época; creó un personaje novedoso, considerado posteriormente por la crítica como moderno. Castillo (2007) expone de

---

<sup>2</sup> Sobre lectores y lecturas: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/bquijote/>

<sup>3</sup> La numeración de las páginas de esta obra se corresponden con la edición de MANN, Thomas (2005): *Viaje por mar con don quijote*; traducción de Genoveva Dieterich. Ed: RqueR.

<sup>4</sup> ¿Quién podía ser este hombre capaz de acumular en una sola obra todo un tesoro del ingenio y la sabiduría, capaz de comprender las motivaciones humanas, de las que toda la literatura sigue dependiendo?



manera ordenada las circunstancias que llevaron a la creación de una obra como *El Quijote*, refiriéndose a Cervantes como un escritor que “supo adoptar como principio absoluto de su arte la libertad para sí y para sus personajes y la única regla a la que se atuvo fue la de transgredirlas todas” (Castillo: 32). Más allá de la historia narrada, Miguel de Cervantes cuestiona los recursos estéticos narrativos como pueden ser la forma de contar, la verosimilitud de la historia o los límites entre literatura y vida. Y es que la azarosa trayectoria del autor a lo largo de su período carcelario comprendido entre 1592 hasta 1597 gestó la idea de una novela (Castillo 2007).

La profundidad de la obra genera también la actualización de la misma, motivada por la interpelación de los lectores de cada época. El propio Cervantes demuestra la recepción de su obra apareciendo como lector e intérprete de la primera parte, introduciendo en la segunda parte del libro datos sobre quiénes eran sus lectores y cuáles sus intenciones al leer... “La difusión es grande, pues llega a todos los estratos y clases sociales” (Sevilla Arroyo 2005: II, 3)<sup>5</sup>. Cervantes realiza un papel esencial como crítico<sup>6</sup> de la recepción de su literatura, respondiendo con audacia a través de sus personajes a todas aquellas reacciones surgidas de la lectura de su primera parte del *Quijote*. Asimismo Thomas Mann destaca que cuando “Cervantes habla del ‘amago y la náusea’ que ha producido Don Quijote se refiere a su propia experiencia aunque se la atribuya al público, y tenía que escribir la verdadera segunda parte de su obra no para dispersar ‘el amago y la náusea’ al lector sino a sí mismo” (Mann: 28).

A Cervantes se le entiende como uno de los principales valores de la literatura universal. El teatro de la época plasmó aquello que interesaba del Quijote; un planteamiento satírico de la obra que podría servir para combatir carencias de la educación, vicios de la sociedad dieciochesca, etc. Personaje y obra fueron rápidamente considerados abanderados de muchas causas. El siglo XVIII se había convertido en un gran receptor de la obra. Don Quijote es analizado, estudiado e interpretado con

---

<sup>5</sup> Para todos los comentarios sobre *El Quijote*, usaremos la edición de *El País* de Francisco Sevilla Arroyo publicada en 2004.

<sup>6</sup> “Los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran y finalmente es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: «Allí va Rocinante». Y los que más se han dado a su lectura son los pajes: no hay antecámara de señor donde no se halle un *Don Quijote*: unos le toman si otros le dejan; éstos le embisten y aquellos le piden” (II, 3)

precisión, produciéndose un fenómeno en alza de reconocimiento y prestigio, convirtiéndose así en ‘libro de fondo’ junto a sus nuevas ediciones en las que se hace un especial hincapié en su indudable valor fuera de España.

Según Montero (2005: 29), la recuperación cervantina en su devenir crítico vino de la mano de *Vida de Cervantes* que Gregorio Mayans y Siscar redacta y publica en Londres en 1738, en cuya primera aproximación a Cervantes, Mayans explica los rígidos preceptos retóricos para valorar el texto “de mayor invención, artificio y de estilo más sublime” (1972: 37-50). De ahí que debamos considerar Inglaterra como país poseedor del honor de ser el lugar donde se inició la recuperación de Cervantes y su obra ya en el siglo XVIII, con el encargo hecho por Lord Carteret a Gregorio Mayans de redactar la primera biografía de Cervantes, que se publica en Londres en 1738, encabezando una monumental edición de *Quijote* en cuatro tomos. Asimismo, años más tarde Bowle publica, en 1781, la primera edición crítica de la novela, con el texto y las notas en español. Consecuentemente, el *Quijote* ejercería una enorme influencia en los escritores ingleses de los siglos XVIII y XIX, que vieron en él el germen de la novela moderna.

En el contexto ilustrado español en el que se acuña la expresión Siglo de Oro, *Don Quijote* alcanza la consideración de clásico a partir de la polémica nacionalista del dieciocho frente a Italia y Francia tras el ensayo de Masson de Morvillier *Qu'on doit à l'Espagne?* Se buscaba demostrar que España había tenido un momento de esplendor artístico tan importante como Francia e Italia. Coyuntura que da lugar no sólo a considerarlo como obra importante, sino a la necesidad de comentarlo –al estilo de los humanistas de los siglos XV y XVI-, o un texto que “*aclare voces y expresiones del texto cervantino*” (Montero: 39) que fray Martín Sarmiento adelantó.

Como se puede observar en el recorrido de varios estudiosos alemanes – Schlegel, Goethe, Schelling o Herder-, los románticos cambiaron la forma de mirar el *Quijote* considerando la obra como modelo de base romántica. Por consiguiente, la obra ha gozado de una extraordinaria recepción y fama en el ámbito europeo; Inglaterra, Francia, y España como país emisor. Pero, fueron los alemanes, quienes formaron sus nuevas interpretaciones de los textos de Cervantes a partir del simbolismo y la filosofía.

Federico Schlegel descubrió en Don Quijote un personaje romántico y en Cervantes un creador original y artista consciente, equiparable a Shakespeare o Goethe. A. W. Von Schlegel, por su parte, realizó una interpretación simbólica de la pareja

protagonista, como encarnación de la poesía y prosa de la vida. Schelling, finalmente, fue el que concibió el *Quijote* como una antinomia entre lo ideal y la realidad, entre espíritu y materia, alma y cuerpo, con términos que determinaron la crítica posterior. (Montero: 46)

Según Claudio Guillén desde el tránsito del siglo XVIII hasta el primer Romanticismo del XIX y posteriormente hasta la Segunda Guerra Mundial se gestó en Europa lo que se ha venido a conocer como la ‘Modernidad’, un concepto que llevaba implícito un proceso paulatino de autoconocimiento y autoanálisis del ser humano, pues la idea que hasta entonces se tenía de la existencia humana y de su finalidad en la creación comienza a ser cuestionada por pensadores, científicos y artistas que ya no se reconocen en los antiguos cánones asentados en la conciencia social (Guillén 2005: 48). La Modernidad es la consecuencia del replanteamiento del arte sobre sí mismo, de la huida de la realidad externa, o, si se prefiere, de la sustitución de una realidad positivista por una realidad estética más flexible, autocrítica y plural, capaz de albergar múltiples visiones del mundo.

Este replanteamiento del arte está relacionado con los estudios de Literatura Comparada que arrancan durante los primeros treinta años del siglo XIX en Francia, (Guillén 2005: 48); y que se enfrenta al carácter unitario que venía dándose hasta el momento de literatura. La evolución de estas visiones varía a lo largo del proceso que supone la sucesión de los distintos movimientos artísticos que se dan durante el Romanticismo, pero en todas ellas permanece un factor que los aglutina, la “*humanitas* que abrazase a distintos pueblos, idiomas y razas” como un medio para mantener abierta la posibilidad del cambio; el arte como un proceso en continua evolución (Guillén: 49). La ‘fragmentación’ sustenta ahora la búsqueda de lo diverso, de aquello que rompa los parámetros del inmovilismo estético anterior. Y así lo atestigua *Acta Comparationis Litterarum Universarum*, primera revista de literatura comparada, en la que Cervantes y don Quijote tuvieron cabida desde su primer año de publicación en 1877 de la mano de Hugo Meltzl a quien Magallanes califica como pionero en este sentido (Magallanes 2008: 49). Seguramente se preguntaría por qué no iba a tener cabida una figura de nobles conquistas, un luchador solitario como *El Quijote*, en el descubrimiento de esta nueva ciencia. *El Quijote* es obra que, parafraseando a Ángel Río, reúne, quizá como ninguna otra de la literatura universal, en sí misma rasgos esenciales para la reflexión, para la especulación filosófica, a la par que buenas dosis de gracia que la convierten

simultáneamente en libro para niños, merced además a un estilo llano y natural (Río 2008: 54). Cervantes marcaba el inicio de la modernidad, reflejo entre idea y realidad, o figura idealista. Una obra clásica en el sentido de carácter perenne, cuya configuración ético-estética se desarrolla por diversos espacios.

La crítica de la Literatura Comparada ha contado en Alemania con grandes figuras como Herder, Lessing, los hermanos Schlegel, etc.

Cada vez veo mejor que la poesía es patrimonio común de la Humanidad, y que dondequiera y en todas las épocas se manifiesta en cientos y cientos de personas, pero el señor de Matthinsson no debe pensar que sea un don particular suyo, ni yo que lo sea mío, sino que debe decirse que el don poético es cosa tan rara, y que nadie tiene motivos de enorgullecerse por haber hecho un buen poema. Pero si nosotros los alemanes no extendemos la mirada fuera del círculo angosto de nuestro propio medio, podemos fácilmente caer en esa pedantesca vanidad. Hoy la literatura nacional no quiere decir gran cosa; se acerca la época de la literatura universal, y todos debemos contribuir a apresurar su advenimiento. (Goethe 1949: 185)

Será Herder quien en su *Diario* marítimo de 1769 sienta que “todo ha cambiado” en el mundo poniendo en tela de juicio los conceptos creados en aquel drama griego. Claudio Guillén quiere referirse aquí a los “grandes viajeros y primeros antropólogos” (Guillén: 52) y a lo maravillado que queda Herder ante la universalidad de la facultad poética:

Esto sería una teoría de la fábula, una historia filosófica de sueños despiertos, una explicación genética de lo maravilloso y fantástico de la naturaleza humana, una lógica de la facultad poética. Aplicada a todos los tiempos, los pueblos, las clases de la fábula, desde los chinos a los judíos, desde éstos a los egipcios, griegos, normandos, ¡qué grande y útil sería! Esto explicaría las burlas de *Don Quijote*, y Cervantes sería a este respecto un gran autor. (Citado en Guillén: 53)

Thomas Mann, no es un fenómeno aislado en toda esa evolución. Pertenece a los herederos de todas esas teorías que se habían ido fraguando desde finales del XVIII y las reflejan en su obra justo en el momento en el que el mundo está llegando a otro gran punto de inflexión: el paso de la Modernidad a la Contemporaneidad; “el hundimiento de una época esteticista y la aparición de un mundo de sufrimientos sociales, del triunfo

de lo religioso sobre lo cultural” (Mann 1990: 52). Claudio Guillén, en su obra *Entre lo uno y lo diverso*, apunta a la posibilidad de establecer vínculos entre distintos autores sin la necesidad de encontrar una influencia directa de uno en otro. Sin embargo, la conexión radica en el hecho de que ambos son fruto de una época diferente, y sin embargo partícipes de un sentir social y cultural similar que los imbuye y que los lleva a reflejar de un modo semejante los mismos motivos, imágenes y teorías. Conciencia, por otro lado, que también dan los Románticos alemanes a la obra de Cervantes; es decir, los términos en que Goethe “hace hincapié en lo que hoy se llamaría la *recepción* de las obras literarias” (Guillén 2005: 65) que explica como característica comunicativa de la modernidad y que establece un cierto comparatismo entre los viajeros y sus viajes.

### III

#### *Viaje por mar con don Quijote*

El 19 de mayo de 1934 Thomas Mann y su esposa Katia embarcaron a bordo del *Volendam* para emprender una travesía por el Atlántico que les llevó diez días después, el 29 de mayo, al puerto de Nueva York. Para su viaje el escritor alemán se aprovisionó de todo cuanto consideró necesario para su confortable trayecto en primera clase. Entre sus pertenencias se encontraba un cuaderno y la novela de *don Quijote*. Fue en ese cuaderno en el que Thomas Mann plasmó las impresiones que le suscitó la travesía y la lectura de la obra de Cervantes. El resultado fue su *Meerfahrt mit don Quijote*. Una simbiosis entre la anécdota derivada de la cotidianeidad del viaje, los pequeños hechos acontecidos durante su trayecto, la descripción de algunos pasajeros y las reflexiones producidas por la lectura del *Quijote*.

Thomas Mann nació en Lübeck el 6 de junio de 1875 en el seno de una familia de comerciantes. Herrmano menor del novelista y dramaturgo Heinrich Mann, fijó su residencia en Múnich tras la muerte de su padre. Padre del autor Klaus Mann y la actriz Erika Mann, perteneció al comité de dirección de la revista satírica *Simplicissimus* antes de dedicarse a la escritura como profesión. Murió en Zúrich (Suiza), el 12 de agosto de 1955.

Los personajes de sus obras, pertenecientes en su mayoría a la burguesía alemana, están preocupados por cuestiones espirituales. Una de sus novelas más importantes, *Los Buddenbrook* (1901) narra la decadencia, a lo largo de varias

generaciones, de una dinastía de ricos comerciantes ultramarinos. La descripción de la saga familiar ridiculiza en cierta medida a la burguesía de la época, lo que fue criticado en algunos círculos. *Tonio Kröger* (1903), *Muerte en Venecia* (1912) –que inspiró la película de Luchino Visconti-, *Ópera de Benjamin Britten* y *La montaña mágica* (1924), quizá su obra más famosa, ofrecen un exhaustivo análisis de la civilización europea. *Desorden y dolor precoz* (1925), *Mario y el mago* (1930) señalan los peligros del fascismo y la cobardía intelectual; *Viaje por mar con don Quijote* (1934), *José y sus hermanos* (1934-1944) y las novelas del *Doctor Faustus* (1974); *El elegido* (1951) o *Confesiones del estafador Felix Krull* (1954) son algunas de sus obras del exilio que le otorgaron un enorme prestigio, y entre otras cosas.

No parece nada fortuito que Thomas Mann, Premio Nobel de Literatura en 1929, eligiera una obra universal como *El Quijote*, en cuya lectura se apreciarán múltiples similitudes –tal y como se detallará más adelante- entre este autor alemán y el propio Miguel de Cervantes. Y es en el contexto de relaciones que Thomas Mann establece con Cervantes y con don Quijote donde se vislumbran aspectos similares en su estilo de vida, que sin embargo se fundamentan en una realidad social, económica y cultural diferente.

Pero, ¿por qué es la figura de don Quijote, espíritu idealista encarnado, y no la voz lógica y terrenal de Sancho es el modelo a seguir? Está claro que en esta travesía marítima, que inicia su etapa de exilio en Estados Unidos como consecuencia de su oposición al régimen nazi, Thomas Mann –figura más representativa de Alemania, cuyos libros fueron quemados durante el nacionalsocialismo- no cesa a lo largo de su obra de plantearse por qué el caballero andante que luchaba por esos ideales, y por ende, establece una relación de sintonía más cercana con don Quijote –y así con Cervantes- que con Sancho: “Sancho es verdaderamente popular, en la medida en que representa la relación del pueblo español con la locura aristocrática, a la que quiera o no está destinado a servir” –reconoce Mann- (Mann: 30). Sancho no es la figura de caballería inadaptada que Mann busca, sino “antiidealista, oscuro y pesimista” (Mann: 31), es decir, una llamada a la lógica de la realidad en la Alemania de entonces. En este relato de Thomas Mann, en gran medida autobiográfico, queda de manifiesto que los escritores exiliados alemanes no se identificaban con la reflexión pragmática que ofrece el personaje de Sancho Panza. Rebelarse en 1934 contra el nacionalsocialismo era una empresa condenada al fracaso en Alemania, sólo posible desde la inicial derrota que supone optar por el exilio. Así pues, tiene sentido que

Thomas Mann decida tomar como escudero a don Quijote, y por extensión a Cervantes: “en Cervantes hay en juego mucha más confusión romántica y magia irónica” (Mann: 42). Se trata de un juego de relaciones que Thomas Mann crea a partir de una hipotética reflexión interna acerca de cómo es posible que un libro idealista que lucha contra los valores impositivos de su época, y por tanto abocado al fracaso, terminara por triunfar.

Thomas Mann con su vida plasmada en el relato, hace uso de la estructura del *Doppelgänger*, que podemos encontrar en personajes como Doctor Jeckyll and Mister Hyde. Por una parte, observamos al lector crítico alemán, lo que nos permite reflexionar sobre la recepción internacional del Quijote a los ojos de un Premio Nobel de Literatura del siglo XX. Por otra parte, el narrador llega a identificarse como personaje con el Quijote, asumiendo una posición beligerante contra la realidad alemana de la época.

### 3.1. Humor e ironía

En las primeras páginas de su diario, llama la atención desde el primer vermut que se toman Mann y su esposa Katia, a bordo del *Volendam*, la acertada observación sobre la lectura de viaje: “un género lleno de reminiscencias de inferioridad” y las primeras referencias a la ironía que visualiza la lectura de la obra de Thomas Mann: “Está muy extendida la opinión de que lo que se lee en un viaje ha de ser de lo más ligero y superficial, tonterías que «hagan pasar el tiempo»”. La lectura de pasatiempo le es aburrida, y señala: “No me entra en la cabeza por qué precisamente en una ocasión tan festivo-solemne como es un viaje uno ha de descender por debajo de sus costumbres intelectuales y dedicarse a lo frívolo” (Mann: 16) Precisamente será la justificación de Thomas Mann contra la literatura ‘de pasatiempo’ lo que llame la atención, pues tiene en estima su ‘empresa’, y como tal debe escoltarle un libro universal como el *Quijote*. Para Mann “Don Quijote es un libro universal; para un viaje universal es lo más adecuado. Fue una aventura audaz escribirlo, y la aventura receptora que significa leerlo es igual a las circunstancias” (Mann: 16).

Sin duda alguna las palabras del escritor recogen el eje central de su lectura, poniendo así de manifiesto la intención más oculta con esta lectura *de viaje*: aventura, viaje, universal o circunstancias no son conceptos aleatorios, sino pilares de esta literatura. Con sus palabras, el escritor alemán se acerca a Cervantes y a la aventura que supuso hacer crítica de la sociedad y, a su vez, aventura receptora en un contexto de exilio; Thomas Mann se convierte en un lector del *Quijote* que, durante toda su travesía,

continúa ironizando sobre el lujo del que disfruta la burguesía. Ironiza además, sobre la contraposición del estatus privilegiado de una sociedad que agoniza por la crisis de 1929. Son constantes sus alusiones al lujo del barco, o a la refinada estética de su vida acomodada: el barco y su servicio se mantienen en pie “en medio del hundimiento del mundo [...] Heroísmo de la civilización humana” (Mann: 12). En un viaje ‘forrado de cuero y lacadas cubiertas’ en donde la compañía tenía que poner mucho dinero –en palabras de Thomas Mann- a causa de la falta de viajeros. Se percibe asimismo una cierta crítica humorística en su referencia a lo poco ocupado que está el barco. La falta de viajeros puede hacer referencia tanto a la carencia de medios económicos de muchos opositores al régimen, como a los pocos que se atrevían a oponerse a Hitler. El carácter irónico del texto se aprecia en el comentario de Thomas Mann: “Desde nuestro punto de vista, pensamos que será muy agradable viajar en un barco tan vacío” (2005: 16).

Así, cuaderno en mano y con los “cuatro tomitos en tela color naranja de don *Quijote*” como viejo escudero embarca Thomas Mann en su viaje hacia las antípodas, y desde un primer momento no duda en alabar reiteradas veces la obra de Cervantes: “¡Qué curioso monumento! [...] en el terreno de lo literario y de los sentimientos libre, crítico y humanamente muy por encima de su tiempo” (Mann: 23). Esta es la clave de su obra, y en torno a ella, el humor y la risa, cuerpo de dos piezas bien destacado en la obra, en parte, gracias a las diferentes interpretaciones de las que esta obra ha sido objeto durante cuatrocientos años de existencia. Es un pilar fundamental que Mann recupera como elemental, y mayor logro, en la novela: [...] “Sirve de la manera más bella al estilo grande-humorístico, que me incita una vez más a considerar lo humorístico como el elemento esencial de lo épico” Y continúa: “Humorística, por fin, en el sentido más profundo de la complejidad humana, es la ambivalencia de los caracteres principales” (Mann: 24). Sin embargo, la apreciación acerca del humor que realiza el escritor alemán se refiere aquí a la naturaleza textual del *Quijote* más allá de sus expresiones paródico-burlescas:

Don Quijote es indudablemente un loco, la obsesión caballeresca le convierte en uno; pero la chaladura anacrónica también es la fuente de una nobleza tan real, de una pureza, de una gracia aristocrática, de una decencia tan atractiva y tan inspiradora de consideración de todas sus maneras, físicas y espirituales, que la carcajada ante su triste, su grotesca figura, siempre está mezclada de respeto admirativo, y nadie se encuentra con él sin sentirse atraído incrédulo hacia el hidalgo



lamentable y magnífico, trastornado en un punto, pero por lo demás intachable.  
(Mann: 29-30)

Mann intenta explorar y entender la capacidad del humor que consigue superar fronteras, culturas e historia. El humor bufonesco que ve en las páginas de *El Quijote*, repleto de actividad física, de puñetazos y de patadas que dan, y reciben, provoca una risa que traspasa épocas y culturas. Es la forma de presentar el valor universal y eterno de la novela, prueba fehaciente de que el hombre es terco en sus autoengaños e inalterable en sus actuaciones aunque sean falsas y perjudiciales. Muestra que el idealismo ofuscado es tan ciego como el oportunismo y el egoísmo. Los episodios que Cervantes inventa para mostrar esta ridiculez del idealismo son realmente irrisorios, que resumen a su vez “en tono encomiástico” (Mann: 24) lo humorístico de Cervantes: «*De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación*», «*De cosas que dice Benengli que las sabrá quien las leyera, si las lee con atención*», y por supuesto «*El encuentro de don Quijote con el caballero del Verde Gabán y la feliz aventura de los leones*», entre otros. Pero este último es, según Thomas Mann, el punto culminante de toda la novela. Pensemos en la “crueldad juguetona de Cervantes” que Mann destaca el 23 de mayo durante su viaje; Sancho guarda en el yelmo de don Quijote unos requesones: al ponérselo –en el momento más patético, dice Mann-, empiezan a derretirse de modo que don Quijote teme que se le esté ablandando el cerebro o que esté sudando de miedo:

¿Qué será esto, Sancho, que parece que se me ablandan los cascos o se me derriten los sesos, o que sudo de los pies a la cabeza? Y si es que sudo, en verdad que no es de miedo: sin duda creo que es terrible la aventura que agora quiere sucederme. Dame, si tienes, con que me limpie, que el copioso sudor me ciega los ojos. (Quijote II: 174)

Este tipo de humillaciones que el escritor español inflige a su héroe tienen un tono sarcástico y salvaje, como el hecho de encerrar a don Quijote en una jaula y llevarlo sobre un carro a su aldea. Los palos que recibe don Quijote a lo largo de la novela son los momentos más degradantes para el caballero. Sin embargo, en la humillación a la que somete al personaje, se percibe también la admiración y cariño de Cervantes por el Quijote. Así pues, no carece de justificación la suposición de Thomas

Mann cuando afirma que Cervantes está vengándose a título personal de las desilusiones o agravios que padeció. Se pregunta:

Toda esa crueldad ¿no será penitencia, autoescarnio y autoflagelación? Sí, se me ocurre que aquí un hombre expone a la risa sus tantas veces escarnecida fe en la idea, en el hombre y en su ennoblecimiento, y que este amargo compromiso con la realidad es, en el fondo, la definición del humor. (Mann: 58)

Pero es en este capítulo de los leones «*De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y puedo llegar el inaudito ánimo de don Quijote, con la felicemente acabada aventura de los leones*» donde se revela, en palabras del Mann, “el profundo entusiasmo del autor por la locura heroica de sus personajes” (Mann: 72). Dedicó todo el séptimo día de escritura a ensalzar aquí su contenido “conmovedor, grandioso y ridículo” como si quisiera representar el encuentro de su realidad reflejada en la escritura de Mann con la tensión de todos los desastrosos encuentros que vive don Quijote a lo largo de su viaje como caballero; por fin la innegable cerrazón de don Quijote por no dejarse convencer por ningún argumento más razonable que su noble empresa. Un flaco hidalgo frente a un gigante león es motivo suficiente para que Mann entienda que el heroísmo se acaba aquí de manera sencilla, y cita una parte del capítulo: “no haciendo caso de niñerías, ni de bravatas, después de haber mirado a una y otra parte, como se ha dicho, volvió las espaldas y enseñó sus traseras partes a don Quijote” (Quijote II: 180). No hay prueba mayor del ridículo que sufre don Quijote, quien vuelve a exigir al leonero que obligue al león a palos a salir de su jaula. Finalmente se da por vencido cuando, pañuelo sobre lanza, don Quijote aclara que el abandono sobre el campo de batalla es motivo de ganancia. “En ningún episodio se manifiesta tan clara la disposición del autor a humillar y, al mismo tiempo, ensalzar a su héroe” (Mann: 77).

### **3.2. Ética y valores en Thomas Mann**

Thomas Mann destaca la naturaleza de la lengua alemana cuando declara su entusiasmo ante la traducción de Tieck del *Quijote* sobre “esa lengua luminosa y ricamente formada de la época del clasicismo y del romanticismo, nuestra lengua en su más feliz momento” (Mann 2005: 23); en otras palabras, una llamada de socorro para salvar las ideas que él mismo desarrolla durante su escritura. Podemos considerar, por

tanto, que su interpretación de la lengua y cultura alemanas que se desprende de esta afirmación, coincide con su actitud de escritor exiliado y se plasma también en su recepción de Cervantes: la pérdida de valores de la nación alemana, así como el esplendor del romanticismo alemán que marcó el hito de esta cultura y, a su vez, constituyó a Cervantes como pilar del mismo.

Gracias a la traducción de Ludwig Tieck, la novela de Cervantes se popularizó en Alemania. Prueba de ello es la reinterpretación romántica de Schlegel: “según aquella, la Ilustración había supuesto una interpretación de la novela como pura sátira relegando a un segundo plano la poesía” (Ruiz Yepes: 71). La divulgación del *Quijote* inició un proceso que convierte a la obra de Cervantes en el trampolín que los románticos alemanes necesitaban para la difusión de la novela, pues sería una de las obras de las más traducidas cada vez que nacía una nueva corriente de pensamiento. De esta manera Mann supo relacionar esta laberíntica obra con la expresión de un carácter nacional que comienza a bosquejar también una imagen de España: “Aquí hay una nación que eleva la parodia melancólica y la ridiculización de sus cualidades clásicas” (Mann: 30), lo que convierte a don Quijote en una base sólida para ser el arquetipo de valores nacionales; la recepción de la novela cervantina fuera de nuestras fronteras, el Romanticismo alemán y más tarde Thomas Mann recogieron este hecho:

Lo que a mí me interesa es precisamente la diferencia entre eso que se llama pomposamente «historia» y el alma, lo humano [...] La humanidad posee una conciencia [y] la historia es la realidad corriente para la que hemos nacido, para la que hay que ser fuerte y en la que la caballerosidad inadapta de don Quijote fracasa. Eso es encantador y ridículo. Pero ¿qué sería un *don Quijote* antiidealista, oscuro, pesimista que creyera en la fuerza, un *don Quijote* de la brutalidad, que siguiera siendo, sin embargo, un don Quijote? A estos extremos no llegaron el humor y la melancolía de Cervantes. (Mann 2005: 31)

Se percibe una sintonía en la trayectoria vital de Miguel de Cervantes y Thomas Mann. Si *El Quijote* se convierte en el *alter ego* de su autor, y de su aventura, será la lectura crítica de esta obra española la que muestra las claves culturales y éticas que obligan a Mann a abandonar Alemania.

La pregunta de Thomas Mann en la primera página de su obra “¿*Qué es lo alemán?*” inicia la cuestión principal de su aventura, aquella que al mismo tiempo

había recibido respuestas con tanta arbitrariedad. Con la ironía de sus palabras describiendo el lujo del barco antes mencionado, pero también con su relato, Mann manifiesta desde el primer día la trascendencia de su viaje y todo lo que conlleva como intelectual: “tener fantasía no significa inventarse algo; significa darle importancia a las cosas, y eso naturalmente no es mundano” (Mann: 14). Desde esta perspectiva se observa una coincidencia de ideas u opiniones entre ambos personajes: la trayectoria vital de Thomas Mann-personaje y narrador de su aventura. El respeto se contrapone a la aventura de escribirlo, nuevamente haciendo referencia a su carácter de exiliado. Las circunstancias que llevan a Thomas Mann a exiliarse haciendo crítica de su época le llevan a considerar las peculiaridades culturales unidas a la identidad cristiana que llevaron a Cervantes a escribir su obra.

La educación se presenta aquí para Thomas Mann como representante del agradecimiento y la cortesía que ve en las líneas del Quijote. Son dos actitudes notorias tanto en la primera parte como en la segunda. El propio Quijote da la explicación de esta forma de actuar en el capítulo XXI de la primera parte: “De gente bien nacido es agradecer los beneficios que reciben, y uno de los pecados que más a Dios ofende es la ingratitud”. Este capítulo manifiesta la sabiduría de don Quijote, pero también el espíritu cristiano, y el razonable carácter de Sancho que Thomas Mann tanto alaba: “se muestra hasta qué punto Don Quijote es un producto de la cultura cristiana, del conocimiento cristiano del alma y de la humanidad cristiana” (Mann: 77). Mann lo describe como un compromiso cristiano por parte de Cervantes hacia don Quijote, ya que las páginas de la obra cervantinas están llenas de crítica; valor fundamental del espíritu libre. Hace un trabajo espiritual este agradecimiento: capítulo III, XIV, XVI, XVII, XXII, XXIII, XXVII de la primera parte. Entonces, resulta claro que existe una estrecha relación entre el agradecimiento y el acercamiento a Dios.

La cortesía, por otro lado, es algo que sobresale en la figura del hidalgo manchego. Es fuente de nobleza y de gracia aristocrática, tan inspiradoras en Mann, que imprime en sus hojas y que se ve en don Quijote desde las primeras páginas de la primera parte. Tenemos ante nosotros a un hombre capaz de experimentar sentimientos nobles, incluso con los desconocidos, por la sencilla razón de que se trata de un ser humano. La humanidad que Cervantes cede a sus personajes es una de las cualidades más destacadas por Thomas Mann en su lectura crítica. Sancho, en el capítulo en que mantiene una discusión con otro aparente escudero, afirma en cuanto a la personalidad de su amo que

[...] tiene un alma como un cántaro: no sabe hacer mal a nadie, sino bien a todos, ni tiene malicia alguna. Un niño le hará entender que es de noche en la mitad del día, y por esta sencillez le quiero como a las telas de mi corazón, y no me amaño a dejarle, por más disparates que haga (II, XIII: 145)

En definitiva, Mann habla constantemente en su diario de la paciencia, del coraje, la valentía, la humildad, la fidelidad, el deber y la verdad. Valores que convierten *El Quijote* en obra universal. Asimismo reflexiona sobre los recursos formales utilizados por el autor:

Esto es absolutamente nuevo y único –dice Mann–; no conozco otro caso en la literatura universal en el que un héroe de novela viviera de la fama de su fama, de su ensalzamiento [...] Su realidad se legitima, potencia y profundiza [...] pero no cambia de nivel, el orden de ilusión al que pertenecen sigue siendo el mismo. (Mann: 42)

El artificio de introducir a los personajes en una nueva realidad ficcional es en la estructura de *Viaje por mar con don Quijote* en cierto modo similar: a través de la lectura crítica del Quijote, el narrador se identifica progresivamente con el personaje, y los valores que defiende Thomas Mann son los mismos que Cervantes. Según Mann nos encontraríamos ante una de las notas más sobresalientes de la novela, que más adelante explica:

Don Quijote y su escudero salen de esta segunda parte de la esfera de realidad a la que pertenecen, es decir, el libro de la novela en el que vivían, y se mueven, saludados ruidosamente por los lectores de su historia, en carne y hueso como realidades potenciadas en un mundo que, al igual que ellos, en relación con el anterior, el mundo impreso, representan un nivel superior de la realidad, aunque también ella es mundo narrado, la invocación irrisoria de un pasado ficticio. (Mann: 42)

### 3.3. Miguel de Cervantes y Thomas Mann

Si bien todas estas estimaciones sobre temática y forma de la obra son importantes, interesa asimismo poner de relieve el paralelismo que Thomas Mann constituyó entre su vida y uno de los pasajes del *Quijote*; sintonía vital entre Mann y don Quijote se pone de relieve en su reflexión sobre el morisco Ricote:

En Don Quijote es muy sugestivo y capital el episodio del morisco Ricote, tendero en el pueblo de Sancho, que siguiendo el edicto de expulsión tuvo que abandonar España y que empujado por la nostalgia, y también con la esperanza de desenterrar un tesoro escondido, se introduce de nuevo clandestinamente en el país vestido de peregrino. (2005: 84)

Thomas Mann había iniciado su viaje hacia tan sólo siete días, cuando relata su acercamiento hacia la historia del morisco Ricote –relatada en el capítulo XLIV de la segunda parte- pareciera tener una visión de su propio destino; un acertado paralelismo y de acentuada conciencia entre la ficción cervantina y el porvenir de Alemania. Así, cuando habla del castigo del destierro por boca del morisco como “el más terrible con el que se le podía castigar a él y a su pueblo” (Mann: 86) Mann adopta la voz del morisco como prediciendo su porvenir. Tal es el punto que su reflexión sobre el morisco Ricote advierte en el carácter de Thomas Mann cierta nostalgia subrepticia, pues lee del *Quijote* que el morisco, en su paso de Italia hacia Alemania “halló allí una especie de paz. Porque Alemania es un país bueno y tolerante, sus habitantes ‘no miran en muchas delicadezas’, cada uno vive allí como le parece bien, y en la mayoría de los lugares se puede vivir con libertad de conciencia” (Mann: 88) Y agrega: “Ahí es donde me tocó a mí sentir orgullo patriótico, aunque las palabras que me lo inspiraban ya fueran viejas”. Thomas Mann, absolutamente convencido de que el Quijote había sobrepasado los límites impuestos por el propio autor, señala al *Quijote* como el “libro de un pueblo”, de ese pueblo español del cual es expresión de su filosofía; pero es también, y ante todo, “un libro de la humanidad”.

#### IV

### Una travesía marítima como relato autobiográfico del exiliado

#### Thomas Mann

En 1933, el ascenso de Adolf Hitler al poder conllevó la destrucción del anhelo democrático que supuso la República de Weimar tras la I Guerra Mundial y comenzaba ahora un nuevo periodo de exilio a la que están abocados muchos artistas, escritores y otros intelectuales. Todos ellos –entre los que se encontraba Thomas Mann, que embarcaría por primera vez junto a su esposa Katia el 19 de mayo de 1934-, así como miles de personas sin nombre, se vieron obligados a huir de la Alemania nazi. En 1949 volvería a Europa, primero a Francia, para instalarse definitivamente en Suiza.

Durante décadas, la investigación sobre la historia de la literatura alemana se ha debatido entre afirmar la existencia de una literatura del exilio, o, si por el contrario “estos autores formaban parte de una larga historia del exilio literario representado por Ovidio, Dante y Heinrich Heine” (Gil Serra 2011: 57). Hoy en día, la investigación de la literatura del exilio se ha convertido en uno de los campos más fructíferos de la *Germanistik*, reconociéndose su valor estético y humanista: “la literatura de exilio aspiraba a superar la barbarie, a convertirse en la conciencia de una sociedad más justa y digna que surgiría de las cenizas” (Gil Serra 2011: 59). Según Thomas Mann, el intelectual alemán estaba obligado desde 1933 “a volver a los fundamentos, a tomar nuevamente conciencia de ellos y a mantenerse en ellos férreamente” (Mann 2005: 78). Pero, “¿quién sabe lo que se le ocurre hacer a Europa nada más volverle la espalda?” (Mann: 79)

En los años siguientes al ascenso de Hitler al poder, los escritores exiliados intentaron integrarse social y culturalmente en los países receptores – en el caso de Thomas Mann, en Estados Unidos- advirtiendo a estas sociedades del peligro que engendraba el nacionalsocialismo. Thomas Mann realizó una serie de conferencias por el país advirtiendo a los americanos, y a todo el ámbito internacional, sobre lo que realmente estaba haciendo sucediendo Alemania. Se convirtió durante esos años en el portavoz más reconocido de la Alemania del exilio que aspiraba a derrotar la barbarie nazi como abanderado de los valores humanos con una fe casi religiosa. En su conferencia de 1929 sobre Lessing manifestó el carácter crítico de la lengua como instrumento del arte, “pues la lengua es en sí misma una crítica de la vida: la nombra, la

toca, la designa y la juzga en la medida en que le otorga vida” (Mann 1990: 50). Thomas Mann se erigía como una figura destacada entre los emigrados alemanes, pero también entre el público y el gobierno de los EEUU; su Premio Nobel de Literatura en 1929 y obras como *La montaña Mágica* o *Muerte en Venecia* le acompañaban.

El antifascismo es uno de los elementos más significativos entre escritores exiliados, aunque también se aprecian características temáticas y estéticas comunes. Weiskopf, en su libro *Unter fremden Himmeln (Bajo cielos extranjeros, de 1947)* “señalaba entonces como literatura de exilio las crónicas y novelas publicadas desde 1933 hasta 1945 que versaban sobre campos de concentración y el Tercer Reich, la novela histórica, las novelas sobre España, sobre países exóticos y ‘el recuerdo de la vieja patria’, o de temática judía” (Gil 2011: 65). Y, en 1971, Joachim Radkau incluía en su definición de ‘literatura de emigrantes’ obras publicadas en EEUU en los primeros años de la posguerra que se caracterizaba, además, por una temática sobre emigración, el terror al totalitarismo o la necesaria adaptación cultural y lingüística del país de asilo (Gil Serra 2011: 65).

Thomas Mann se enfrentaba a un mundo que había olvidado o destruido sus propios valores; era necesario reconstruir la identidad alemana recuperando los valores surgidos de la Ilustración. Las obras de Thomas Mann durante el exilio se convierten en la utopía del triunfo del Bien sobre el Mal en una sociedad en la que sólo se percibía la catástrofe. Frente a esta realidad, la libertad y la melancolía son los valores que indujeron a escritores como Mann a utilizar la ficción como arma cultural y política. Ahora más que nunca el caballero andante se alzaba como la figura del héroe trágico, víctima del conflicto entre individuo y una sociedad que le es hostil. Don Quijote se erigía ante Mann como un símbolo de poder del personaje que revela una realidad turbia despojada de hazañas. Montero afirma que el libro de Cervantes resume la sabiduría que convertiría a Thomas Mann en profeta; [...] “la locura se presenta como una forma de verdad divina” (Montero 2005: 205). Y aclara:

El hombre de carácter melancólico se preocupa poco por lo que juzgan los demás, lo que consideran bueno o verdadero, por eso se funda solamente en su propia comprensión. No es fácil que cambie de opiniones porque sus motivaciones adoptan en él la naturaleza de sus principios; su constancia degenera también algunas veces en obstinación [...]. Son abominables para él todas las cadenas, tanto las de oro que llevan los cortesanos, como las pesadas de hierro que llevan los galeotes [...].



Cuando este carácter degenera, la seriedad se inclina hacia la melancolía, la devoción del fanatismo, su celo por la libertad hacia el entusiasmo. La ofensa y la injusticia encienden en él un deseo de venganza, en cuyo caso es muy de temer. Arrostra el peligro y desprecia la muerte [...]. Si el entendimiento es más débil, entonces viene a para en esperpentos. Sueños simbólicos, censura y prodigios. Corre el peligro de ser un visionario o un chiflado<sup>7</sup>. (Montero: 209)

Thomas Mann recrea en su pequeño cuaderno de viaje una realidad narrativa de humor e ironía que se acompaña de un sentimiento apátrida. Se identifica como autor, pero también como lector de la identidad española, recopilando así “algo más que recursos contra el nacionalsocialismo: el deber estético y ético del escritor, el poder de la utopía literaria, y la confianza en la ironía” (Gil Serra 2005: 88). Mann no pretendía poner en orden la Historia, sino que buscaba encontrar la identidad entre el pasado y la realidad de exilio que vivía. Mediante personajes como David y Goliat, Juana de Arco o Ulises, la narrativa histórica de la literatura del exilio se convierte en una narrativa utópica en la que era posible el triunfo del Bien sobre el Mal.

Con su trascendental mirada histórica, Mann vio una conexión entre la época que marcó el apogeo de la cultura alemana y la anticultura en estado puro que se desarrolla con los nazis. Mann no solo describió el Romanticismo alemán como “rico y fascinante” (Thomas Mann 1990: 57-60), sino también como “una seducción a la muerte” (Mann 1992: 239). Esta doble identidad del romanticismo alemán fue la analogía perfecta para Mann y su teoría de la culpa colectiva alemana basada en una historia común.

La lectura de *Viaje por mar con don Quijote* nos permite descubrir la semejanza entre la realidad ficticia, que es la literatura, y la vida real de Thomas Mann en 1934. Semejanza, por otro lado, que representa también el carácter que los diferencia dentro de este nivel abstracto y formal que supone ‘la doble identidad de Thomas Mann como autor y lector’ y, que mediante su reflexión sobre las características temáticas y estéticas de la obra de Cervantes, le lleva a elegir como compañero de *conquista* en su viaje a ultramar a don Quijote. Mann se siente un conquistador de ultramar en el más puro sentido de ocupar un terreno que le ha sido arrebatado como alemán: “increíblemente estamos a punto de repetir el viaje de Colón hacia más allá del occidente” (Mann: 14).

---

<sup>7</sup> Immanuel Kant: *Observaciones acerca del sentimiento de lo bello y de lo sublime*. Madrid: Alianza Editorial, 1990, 53-54.

Se trata de uno de los argumentos que amalgama el escritor alemán como teoría central de su ‘cuadernito de viaje’.

Destacamos, por tanto, aquellos aspectos que comparten ambos autores, centrándonos en las reflexiones del escritor alemán como lector e intentando descubrir en *El Quijote* las ideas y motivaciones de Cervantes acercándose a su proceso creativo y a sus fuentes. Thomas Mann se coloca frente a Miguel de Cervantes asumiendo una doble identidad: por una parte, como lector crítico de la obra de Miguel de Cervantes y, por otra parte, identificándose con el Quijote en su aventura del exilio. Cervantes crea un personaje que es objeto de burla y portavoz de crítica social. Pero, además, *El Quijote* es para ambos autores un ideal utópico.

La biografía de Cervantes rellena la pluma del escritor y nos sirve como el perfecto objeto contextual que informa del período fuertemente turbulento de la historia de España que vivió, así como del fatal encadenamiento de los sucesos que acontecieron en su vida: sus viajes fuera de España, la vida cortesana, los calabozos en los que pasó largos años o sus amoríos se imprimen con humor e ironía en las páginas de su caballero andante, esta vez en forma de relatos intercalados. Una estrategia que ha sobrevivido al paso de los años despertando pasiones entre lectores, y a la que el ingenioso escritor acude en reiteradamente. También estos relatos son uno de los aspectos a los que Thomas Mann apela en su diario el 22 de mayo de 1934, pues son estos relatos uno de los aspectos que más le asombran del ingenio de Cervantes. Algunos de ellos como Los relatos de *Marcela y Grisóstomo* (cap. XII), *Los galeotes*, *El curioso impertinente*, *Cardenio y Luscinda* demuestran que Miguel de Cervantes conocía las preferencias estéticas del lector de su época. Thomas Mann destaca en *Viaje por Mar* la sabiduría de Cervantes cuando afirma que da “una extraña sensación ver asomar a este autor español del Renacimiento un patrimonio tan ancestralmente mítico disfrazado de candidez” (2005: 72)

Cuando un creador analiza la obra de otro creador, nos revela tanto o más de sus propias ideas que de las del autor estudiado. Para ejemplificar esta búsqueda de ideas –y al mismo tiempo el concepto de doble personalidad-, el escritor alemán interpreta de la manera siguiente el tratamiento aparentemente contradictorio que Cervantes inflige a su héroe, ora ridiculizándole, ora ensalzándole: “humillación y ensalzamiento, sin embargo, constituyen una dualidad conceptual llena de contenido emocional cristiano y, precisamente en su fusión psicológica, en su interpretación humorística, se muestra hasta qué punto *don Quijote* es un producto de la cultura cristiana” (2005: 77). Según

Thomas Mann, la identidad cristiana de Europa es, por otro lado, “uno de los pilares sobre los que descansa la moral occidental, el otro es la Antigüedad mediterránea” (Mann: 77). Así, comenta que “don Quijote está loco, pero no es ni remotamente necio, lo que el escritor mismo no sabía del todo al empezar. Su admiración por la criatura de su propia imaginación cómica crece constantemente a lo largo de la narración [...]”, y continúa: “la obra crece desde la entretenida broma satírica de su concepción hasta convertirse en un libro universal y en un símbolo de la humanidad” (Mann: 52). Se equiparan aquí los dos niveles en los que enmarcamos la obra, uno espiritual, y el que manifiesta la dignidad y la cultura del caballero de apariencia lamentable.

El *Quijote* es una novela de múltiples perspectivas. Cervantes observa el mundo por él creado desde los puntos de vista de los personajes y del lector en igual medida que desde el punto de vista del autor. Es como si estuviese jugando con espejos o con prismas [...]. Lo que desde un punto de vista es “ficción”, es, desde otro, “hecho histórico” o “vida”. Cervantes finge, mediante la invención del cronista Benengli, que su ficción es histórica [...]. En esta historia se insertan ficciones de varias clases [...]. La visión irónica de Cervantes le permite introducir en las páginas del *Quijote* cosas que por lo general se hallan automáticamente fuera de los libros y, al mismo tiempo, manejar la narración de forma que los personajes principales se sientan plenamente conscientes del mundo que existe más allá de las cubiertas del libro. (Riley 1981: 71-74)

## V

### Conclusiones

A través de este ensayo, destacamos la función de Thomas Mann como lector y receptor del Quijote. El objetivo ha sido destacar qué aspectos de la obra cervantina permitían a Thomas Mann valorar la calidad estética de la obra pero, sobre todo, identificarse con este personaje.

Tras realizar un breve resumen sobre la traducción del *Quijote* a otras lenguas europeas, nos hemos centrado en el interés que ha despertado esta obra en la cultura alemana. Este trabajo de Fin de Grado se centra en la estructura de la obra cervantina y la recuperación de sus motivos temáticos y de sus recursos estéticos por parte de Thomas Mann. En este sentido, este relato confirma la vigencia del éxito que cosechó

Miguel de Cervantes con el *Quijote* en su momento y que se manifiesta en una recepción actualizada por este Premio Nobel en el Siglo XX.

Thomas Mann y Miguel de Cervantes son dos escritores que se han visto influidos por la lectura que han hecho de su época. Podemos decir que ello convierte a Mann en personaje de ficción dentro de la obra literaria en la que se encuadra, y a la vez en personajes que busca aplicar su idea del mundo al contexto que viven. A través de este ensayo, hemos considerado a Thomas Mann como un tipo específico de lector: el intelectual crítico que se contagia de un motivo universal para convertirse así mismo en personaje de su propia obra. El ingenio de Thomas Mann se transfigura aquí en don Quijote.

Los símbolos de cada época son llevados al extremo de una moda literaria, pero también de aquella lectura de censura de la sociedad: don Quijote apela a las novelas de caballerías y Thomas Mann hace crítica del nacionalsocialismo. Se convierten en individuos intensamente próximos a la realidad que viven y por la que luchan. La oposición de don Quijote y Thomas Mann hacia la realidad es un producto evidente de la voluntad de Miguel de Cervantes y el propio Thomas Mann para enfrentar dos realidades alejadas de sí –Siglo de Oro y Siglo XX- que presentan similitudes de fondo social, y no tanto literario: en el caso de Cervantes la novela de caballerías y en el de Thomas Mann, el régimen nazi. Cervantes llena su obra de contenido destructivo hacia la novela de caballerías, y Mann hace acopio de múltiples citas del texto cervantino para poner de manifiesto los motivos. De ahí la relación de intertextualidad en el caso de Thomas Mann. La lectura de los libros de caballerías en don Quijote, y la lectura del Quijote en Thomas Mann, definen el carácter de don Quijote y Thomas Mann sumiendo su pensamiento en un caos de acontecimientos que acabaría por destruir a don Quijote en tanto que personaje literario, y sin embargo no a Thomas Mann, quien lucha por la causa alemana hasta el final de sus días.

Como hemos comprobado a lo largo de este pequeño estudio, el lector *Viaje por mar con don Quijote* puede comprobar que a través de su reflexión estético-cultural sobre *El Quijote* Mann se identifica con los valores humanistas de Miguel de Cervantes. Estos valores humanistas son recogidos en esta obra –de evidente carácter autobiográfico-.

Por último, pese a las diferencias patentes en ambas obras referidas a personaje y autor, hemos visto concordancia entre los protagonistas de Don Quijote de la Mancha y *Viaje por mar con don Quijote*. Muestra de ello son su mundo de locura y fantasía, su

exilio, sus delirios de superioridad , el desprecio por lo cotidiano y lo mundano y el aprecio a la vez, su idealización desmesurada del sentimiento amoroso y de la persona amada y, en general, la capacidad para percibir las cosas como realmente son. Todo esto manifiesta la enorme influencia que Cervantes ejerció sobre el autor alemán.

Miguel de Cervantes y Thomas Mann son, sin duda, dos grandes hitos de la narrativa europea. Don Quijote se convirtió en arquetipo de la literatura universal y Thomas Mann en voz principal de la resistencia al régimen de Hitler.

## VI

### Referencias bibliográficas

ALVAR, Carlos; MAINER, José-Carlos y NAVARRO, Rosa; *Breve historia de la literatura española*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.

BENIT, André: Du chevalier à la triste figure à l'homme de la Manche, en *Los Valores que nos transmiten Don Quijote y Sancho Panza*, Duffé Montalván (eds.), Aura Luz, Francia, Instituto de l'Arc-Orange, 2005.

BEHIELS, Lieve; *Tras las huellas de Don Quijote. Actas de la Jornada dedicada a Don Quijote de la Mancha*. Amberes: Lessius Hogeschool, 2005.

GARRIDO, Nuria; ORTEGA, Luis; SOLOZÁBAL, Juan José; ARROYO, Luis y CANO, José; *Visiones del Quijote*. Alicante: Librería Popular, 2006.

GIL SERRA, Ana Fe; *Exilio alemán en Estados Unidos: la voz de la resistencia*. Almería: Editorial Universidad de Almería, 2011

GIL SERRA, Ana Fe; Don Quijote por tierras extranjeras, en *Nuevos estudios sobre la recepción internacional de la novela cervantina*. Cuenca, Hans Christian Hagerdon (eds.), Universidad de Castilla-La Mancha, 2009.

GUILLÉN, Claudio; *Entre lo uno y lo diverso*. Barcelona: Tusquets Editores, 2005.

HAGEDORN, Hans Christian; *Nuevos estudios sobre la recepción internacional de la novela cervantina*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2009.

MONTERO REGUERA, José; *El Quijote durante cuatro siglos: lecturas y lectores: Valladolid*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2005.

MANN, Thomas; *Viaje por mar con don Quijote*. Barcelona: RqueR Editorial, 2005.

MANN, Thomas; *Thomas Mann: relato de mi vida*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.

NEUSCHÄFER, Hans-Jörg; *La ética del Quijote. Función de las novelas intercaladas*. Madrid: Ed. Gredos, 1999.

ORTEGA Y GASSET, José; *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Cátedra, 1984.

SEVILLA ARROYO, Florencio; *Don Quijote de la Mancha*. Edición conmemorativa de El País. Barcelona: 2004.

RADKAU, Joachim; *Die deutsche Emigration in den USA. Ihr Einfluß auf die amerikanische Europapolitik*. Düsseldorf: Bertelsmann.

RILEY, Edward O., *Teoría de la novela en Cervantes, vers. Cast. De Carlos Sahagún*, Madrid, Taurus, 1981.

WEISKOPF, F.C; *Unter fremden Himmeln. Ein Abriß der deutschen Literatur im Exil*. Berlin: Dietz, 1948.

AGUIRRE, Joaquín. "Biblioteca Quijotesca", [en línea]. Febrero 1998. Disponible en la Web: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/bquijotel>